

Proyecto: *Six Continents and Between: Popular Print Culture/ Entre Seis Continentes: Cultura Popular Escrita*

Investigador Principal: Dr. Gary Kelly

Institución: Universidad de Alberta (Canadá), Departamento de Estudios Ingleses y Cine/ Literatura Comparada.

Investigadora en Zaragoza: Libe García Zarranz, garcazar@ualberta.ca

Entrevista a Ismael Grasa, Junio 2009.

- ¿Podrías comentarnos, en líneas generales, y a modo de presentación, tu experiencia como escritor en Zaragoza?

Siempre he tendido a vivir en ciudades grandes, para mí una ciudad grande es lo más humano que hay, lo que permite una vida más acorde con lo que es el hombre y sus facultades. Ciudades con la mayor libertad de horarios posibles, con librerías aceptables, salas de cine, restaurantes.... Es cierto que hoy día, con Internet y la tecnología, ya no hay lugares aislados, uno puede estar al corriente de todo en cualquier punto remoto. Zaragoza, hoy por hoy, no llega al millón de habitantes, pero es una ciudad que ha cambiado, que ha recibido a mucha inmigración y se ha convertido en un lugar que uno nunca acaba de conocer. Yo llevo trece años viviendo en esta ciudad, donde tengo amigos escritores, y de donde es mi pareja. Además, actualmente estamos a una hora y cuarto de Madrid en tren, y un poco más de Barcelona.

- ¿Cuál es el último libro que has comprado y dónde lo obtuviste? ¿Cuáles son tus establecimientos favoritos en Zaragoza para comprar libros? ¿Utilizas Internet para la compra de libros? ¿Prefieres libros nuevos o de segunda mano? ¿Tapas duras o ediciones de bolsillo? Aproximadamente, ¿Cuánto dinero te gastas al mes en la compra de libros?

La última vez que compré libros fue en el Rastro de Zaragoza, en el nuevo emplazamiento, junto a la estación de Delicias. Compré un libro de poemas de Pasternak./ Además del Rastro y de librerías de viejo o de saldo, como Luces de Bohemia o Vidal, soy cliente de la librería Los portadores de sueños (que en diciembre cumplirá cinco años desde su apertura), de Antígona, de Cálamo.../ Alguna vez compro en Iberlibro, sí./ Prefiero siempre los libros nuevos, claro. Los libros viejos me interesan sólo desde el presente, que es de lo que se trata./ Depende. Si es primera edición, en principio preferiré la tapa dura. Se puede dar la paradoja de que “la amenaza” al libro de los formatos electrónicos acabe mejorando el libro como objeto, algo bello y bien hecho que uno quiera poseer. La edición de bolsillo es importante también. Lo que no tiene perdón es editar mal./ No sabría decirlo. Es rara la semana que no compre un libro.

- ¿Eres aficionado a leer/comprar revistas o comics?

Sí. En los últimos años me he ido aficionando cada vez más al cómic, de la mano del escritor Félix Romeo. Me dio pena que cerrara hace unos años la revista *El víbora*. El último cómic que he comprado y me ha gustado es “El arte de volar” (Edicions de Ponent), de Altarriba y Kim.

- ¿Qué dos escritores aragoneses actuales recomendarías?

Podría decir muchos, pero por citar dos que vivan en Zaragoza, Daniel Gascón y Cristina Grande.

- ¿Existe la diferencia entre literatura y literatura popular o cultura de masas?

No me hago esta pregunta, la verdad. La expresión “masas”, tan orteguiana, siempre me ha incomodado, me parece un menosprecio a las personas, me suena a totalitarismo. Lo importante es que haya libertad suficiente para que se editen toda clase de libros y cada uno encuentre el que le apetezca leer.

- ¿Cómo definirías el adjetivo ‘popular’?

Antes que en los “pueblos” creo en los estados de derecho y en la democracia. O lo que es lo mismo: entiendo que la ley tiene prioridad sobre las supuestas cuestiones de identidad. También es cierto que la palabra “popular” a menudo es usada por los que se sienten por encima de aquello que estudian. En definitiva, no es una expresión que me guste.

- ¿Qué opinas sobre lo que tradicionalmente se define como literatura popular o géneros literarios populares como la novela rosa, la novela histórica, literatura fantástica...?

En general no me considero un lector de géneros, porque me aburren. De chaval leí mucha novela de quiosco, policíaca, de western, etcétera. Reconozco que luego me fui desinteresando, pero me parece una afición legítima. Además, la afición de leer tiene la ventaja de que resulta poco molesta para los que nos rodean, no es ruidosa.

- ¿Cuál es, en tu opinión, la función de este tipo de literatura?

El libro no es más que un formato en el que caben todo tipo de cosas.

- ¿Qué opinas sobre los *e-books* o libros electrónicos?

Convivirán con el formato de papel. No soy demasiado nostálgico. Cambiarán cosas, igual que cambiaron cuando llegó la imprenta. Y nadie, salvo algún integrista, dirá que aquellos cambios del Renacimiento fueron para peor.

- ¿Qué tipo de literatura promueve la universidad entre sus alumnos? ¿Potencia de alguna manera la universidad el interés por la literatura entre el alumnado? ¿Cómo?

Creo que el interés por la lectura debería partir, para empezar, de los propios alumnos. Si los profesores, por otra parte, no son lectores (o no son lectores de lo contemporáneo), hay poco que hacer. Y hablo también de profesores de literatura de las enseñanzas medias. Al margen de la universidad, en estos años han proliferado los clubes de lectura, un fenómeno que ha venido más por el lado de las bibliotecas y del asociacionismo.

- Según tu punto de vista como escritor, ¿te parecen eventos como la Feria del Libro lugares adecuados para el fomento de la lectura?

Las ferias del libro, partiendo el modelo madrileño, han venido siendo un éxito, en términos generales. Han resultado ser un buen invento. Aunque no todas las ferias tengan el mismo interés, desde luego.

- ¿Qué te parecen los formatos de los concursos de literatura en Zaragoza o Aragón? ¿Sueles enviar tus escritos a convocatorias de premios? ¿Sueles leer tus cuentos/poemas en lugares públicos como cafés o tertulias?

Me presenté a algunos premios de carácter oficial cuando empezaba a escribir. Vivía entonces en Madrid. Es un modo de que te lean y juzguen personas que no te conocen, algo que para el escritor que se inicia es importante. Pero luego, una vez que uno publica libros, hay que saber distanciarse de ese circuito de subvenciones. El dinero que llega al escritor por una vía que no sean los lectores, el mercado real (o sus alrededores), a menudo acaba envenenándolo, convierte al escritor en un cínico.